

CALENDARIO DE ACTIVIDADES DEL 01-03-2026 AL 18-03-2026

Domingo 01-03-2026 – 2.º domingo de Cuaresma, ciclo A

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 17-19, 90441 Nürnberg)

10:00 Catequesis de primera comunión.

11:30 Celebración de la santa misa.

Miércoles 04-03-2026

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 17-19, 90441 Nürnberg)

19:30 Hora Santa a cargo del grupo Hakuna.

Jueves 05-03-2026

en St. Bonifaz Erlangen (Sieboldstr. 1, 91052 Erlangen)

10:00 Celebración de la santa misa en alemán. A continuación, rezo del santo rosario en español y alemán.

Domingo 08-03-2026 – Domingo 3.º de Cuaresma, ciclo A

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 19, 90441 Nürnberg)

11:30 Celebración de la santa misa con nuestro arzobispo Herwig Gössl.

Miércoles 11-03-2026

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 19, 90441 Nürnberg)

19:30 Hora Santa a cargo del grupo Hakuna.

Jueves 12-03-2026

en St. Bonifaz Erlangen (Sieboldstr. 1, 91052 Erlangen)

10:00 Celebración de la santa misa en alemán. A continuación, rezo del santo rosario en español y alemán.

Domingo 15-03-2026 – 4.º domingo de Cuaresma, ciclo A

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 19, 90441 Nürnberg)

10:00 Catequesis de primera comunión.

11:30 Celebración de la santa misa.

en St. Heinrich Erlangen (Möhrendorfer Str. 31 A, 91056 Erlangen)

13:00 Celebración de la santa misa.

Miércoles 18-03-2026

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 19, 90441 Nürnberg)

19:30 Hora Santa a cargo del grupo Hakuna.



MISIÓN CATÓLICA DE LENGUA ESPAÑOLA DE NÜRNBERG
SEDE JUNTO A LA IGLESIA DE ST. WOLFGANG
Friesenstr. 17, 90441 Nürnberg
Tel. 0911 614031
email: marta.vives-marin@erzbistum-bamberg.de
www.misioncatolica.com
Confesiones: domingos después de la misa.
Horario de oficina y atención telefónica:
jueves de 15:00 a 18:00 h y viernes de 10:00 a 12:00 h



Misión Católica de Lengua Española
— NÜRNBERG —
Katholische Spanischsprachige Mission



1 de marzo de 2026 - Nr. 108

2.º domingo de Cuaresma - ciclo A

Lectura del libro del Génesis 12, 1-4a

En aquellos días, el Señor dijo a Abrán:

«Sal de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré.

Haré de ti una gran nación, te bendeciré, haré famoso tu nombre y serás una bendición.

Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan, y en ti serán benditas todas las familias de la tierra».

Abrán marchó, como le había dicho el Señor.

Palabra de Dios.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 1, 8b-10

Querido hermano:

Toma parte en los padecimientos por el Evangelio, según la fuerza de Dios.

Él nos salvó y nos llamó con una vocación santa, no por nuestras obras, sino según su designio y según la gracia que nos dio en Cristo Jesús desde antes de los siglos, la cual se ha manifestado ahora por la aparición de nuestro Salvador, Cristo Jesús, que destruyó la muerte e hizo brillar la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial: Sal 32, 4-5. 18-19. 20 y 22

*R. Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.*

La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. *R.*

Los ojos del Señor
están puestos en quien lo teme,
en los que esperan su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. *R.*

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo.
Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti. *R.*

Versículo antes del Evangelio: Lc 9, 35

En el esplendor de la nube
se oyó la voz del Padre:
«Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo».

*Se transfiguró delante de ellos
y su rostro resplandecía como el sol.*

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 17, 1-9

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago a y su hermano Juan, y subió con ellos aparte a un monte alto.

Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.

De repente se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él.

Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».

Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo».

Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto.

Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: «Levantaos, no temáis».

Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo.

Cuando bajaban del monte, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos».

Palabra del Señor

La esperanza tiene rostro: Jesucristo



En lo alto del monte, lejos del ruido y de la prisa, Jesús se deja contemplar en su verdadera luz. Allí, donde el corazón se aquieta, Dios habla sin palabras y el alma comprende que solo subiendo se puede ver con claridad. (Mt 17,1-2)

Pedro, Santiago y Juan miran desde abajo, aún frágiles, pero ya tocados por la gloria. Descubren que vale la pena dejar por un momento la llanura para buscar a Dios en lo alto, donde el silencio se vuelve revelación y la fe se fortalece. (Mc 9,2-3)

Jesús, lleno de alegría, conversa con Moisés y Elías. No es un diálogo del pasado, sino un abrazo entre la promesa y el cumplimiento. Allí se revela que toda la historia humana encuentra sentido cuando se abre a la presencia viva de Dios. (Lc 9,30-31)

El monte se convierte en escuela del alma. Enseña que la fe no se improvisa, se cultiva. Que, para reconocer la luz, primero hay que detenerse, escuchar y elevar el corazón por encima de lo inmediato y de lo superficial. (Sal 24,3-4)

También hoy, el Señor sigue invitando a subir. Se sube cuando hacemos silencio en la oración, cuando dejamos que su Palabra nos mire por dentro, cuando dedicamos tiempo a la Hora Santa y permitimos que Él nos transforme con su presencia. (Mc 1,35)

Se sube cuando el rosario se reza con amor, misterio tras misterio, dejando que María tome nuestra mano y nos conduzca suavemente hacia su Hijo. Cada oración es un paso más hacia lo alto, donde el alma descansa en Dios. (Lc 1,38; Jn 2,5)

Se sube, sobre todo, cuando participamos en la Santa Misa. Allí, como en el monte, el cielo toca la tierra. Cristo vuelve a resplandecer, no ante los ojos del cuerpo, sino ante los ojos del corazón que cree y adora. (Lc 22,19; Hch 2,42)

Pero bajar es necesario. Bajar es amar. Bajar es hacer misericordia con el prójimo, reconocer que Jesús nos espera en los más débiles, en los enfermos, en los pobres, en cada hermano que necesita consuelo y esperanza. (Mt 25,40)

Bajar es ayudar a nuestros hermanos que no conocen a Jesús o que se han alejado de la Iglesia, anunciando con la vida que Dios sigue amando, llamando y esperando con paciencia infinita. (Mt 28,19-20)

Nuestros problemas de casa, del trabajo, de la vida diaria, no son obstáculos, sino invitaciones. Nos llevan a subir primero a lo alto para hablar con Dios, y luego a bajar fortalecidos para cargar la cruz y cumplir lo que Él nos pide. (Mt 11,28-30)

Quien ha subido con Jesús ya no baja igual. La luz permanece dentro, incluso en el valle. Y el corazón entiende que seguir a Cristo es subir para amar mejor y bajar para servir con más entrega. (Lc 9,23)

Porque buscar a Dios en lo alto no es huir del mundo, sino volver a él con el corazón transfigurado, profundamente enamorado, dispuesto a vivir cada día para la gloria de Dios y el bien de los hermanos. (Jn 15,5)

Señor Jesús, llévanos a lo alto de tu presencia para contemplar tu luz y dejarnos transformar por tu amor. Y al bajar, concédenos un corazón misericordioso para reconocerte y servirte en cada hermano.